

## CRÓNICA INTERNACIONAL

África sigue estando «de moda» en los escenarios internacionales. En realidad, las causas que determinan este sorprendente interés africanista de muchos países y sectores que hasta hace poco vivían de espaldas al continente vecino, no son totalmente africanistas. El mundo se ha quedado muy pequeño desde 1945, en lo político y en lo económico. Una buena parte de él se ha encerrado bajo un sistema hermético y xenófobo.—aunque pretenda propagarse— y el resto del planeta, acusa esta disminución de la tierra utilizable. En su consecuencia, ha vuelto sus ojos a África, como posible sustituto —sólo parcial— del otro mundo perdido. Mas no es sólo el soviético, el mundo perdido cuya falta África tiene que compensar. De la colonización europea en América, superviven vestigios —nada despreciables en lo económico— que cada vez se tambalean más acusadamente. Y en el Extremo y Medio Oriente, el camino iniciado por los países árabes del Próximo, ha marcado una pauta a la India, Indochina, Birmania, Malaya e Indonesia. Aunque la separación económica de este mundo oriental siga con bastante retraso a la política, y ésta también marche en zigzag, los países que van a perder y los que esperan ganar, han concentrado en África un interés excesivo, por cuanto pretenden forzar las etapas de una intensa explotación del Continente negro, compensando los lustros de somnolencia colonial perdidos. Además, el estado de las poblaciones africanas —nos referimos a las subsaharianas— es tal, que facilita, o por lo menos permite, la continuación por mucho tiempo de la hegemonía política y económica europea. Y la empobrecida Europa Occidental quiere y tiene que aprovechar esta última oportunidad. Sólo que a falta de un movimiento de emancipación negra, tiene que luchar, hasta ahora diplomáticamente, con los

Estados Unidos, que de protectores de Liberia descan pasar a mentores generales de los africanos; y con los rusos, perpetuos protectores de los proletarios de color explotados por el capitalismo extrabolchevique. Así, el signo del último semestre internacional del africanismo son los discursos, las conversaciones, los planes y los acuerdos de colaboración interafricana de los países occidentales. Discursos como los de Bevin en la Cámara de los Comunes (enero 1948) y de Spaak en el acto de la firma del Pacto de «dos cinco» (marzo 1948), diríanse copiados de los que Westermann y Gayda pronunciaban cinco años antes sobre el «nuevo orden eurafriano». Por lo que se refiere al Africa norsahariana, los estadistas europeos son más moderados, pues se limitan a pretender la conservación, con o sin las modificaciones precisas, del *statu quo*; ya que el estado de inquietud de las poblaciones árabes y bereberes no permite mayores proyectos, ni las excitaciones exteriores sobre aquellas poblaciones, permite su apaciguamiento.

Veamos ahora en concreto la actividad de los principales escenarios internacionales, en relación con Africa, o con los problemas que influyen en Africa.

Lake Success continúa desempeñando su papel histórico, de arregladora y desarregladora de las relaciones entre países tutelares y pueblos tutelados. El Consejo de Fideicomisos desarrolló en noviembre y diciembre de 1947 —hasta el 16 del último mes—, una actividad aparentemente inocua. Se incorporó (1 de noviembre) a dos países hispánicos: Filipinas, por 41 votos, y Costa Rica, por 46. Poco después aprobaba dos resoluciones para que los gobiernos con dependencias presenten informes «de más completos posible» acerca de las condiciones de vida en las que se desenvuelven los pueblos dependientes, y para que el Secretario General de la O. N. U. —aludíamos al conocido Lye—, aumente por sus medios esa información. También aprobó, por 24 votos contra 11, una proposición rusa para que los países con dependencias informen acerca de la participación de las poblaciones locales en su administración. Una sorpresa: no sólo los delegados de los países con colonias se opusieron, sino el delegado yanqui, que calificó a la iniciativa rusa de «ataque directo a las disposiciones de la Carta».

También acordó el Consejo que un Comité especial presente un proyecto de Estatuto tutelar de Jerusalén —donde más tarde envió a un «Comisario»—, y que una comisión de expertos visite el África Oriental británica y Ruanda-Urundi. Por cierto que el delegado francés se opuso a que esa Comisión visitara el África Occidental francesa. Del sistema democrático de «luz y taquígrafos», la IV República acepta los taquígrafos, y con restricciones la luz, pero no los visitantes. También a la Unión Sudafricana va a enviar un delegado que informe sobre el Mandato del Sudoeste, pero sin admitir delegados de terceros países. La Asamblea General recogió y moderó algunas de las iniciativas del Consejo de Fideicomisos. Por ejemplo: recogió la del Comité *ad hoc*, relativos a «recomendar una forma general» para la preparación de informes sobre las dependencias (1); autorizó el uso de *comparaciones* sobre la situación de los territorios dependientes en relación con sus vecinos autónomos, pero no en relación con las metrópolis respectivas; permitió la admisión, registro y estudio de los informes voluntarios sobre el desarrollo de las instituciones políticas en las dependencias, pero rechazó la obligatoriedad en su presentación que pedía el IV Comité; acordó pedir continuamente la colaboración de los «organismos especializados» para que el Secretariado cumpla lo dispuesto en el artículo 73, letra e) de la Carta; y, por último, creó un Comité especial para la transmisión de informaciones sustituyendo el Comité *ad hoc* que venía funcionando.

También la Asamblea conoció y aceptó la queja contra el trato dado a los indios en la Unión Sudafricana apoyada en la Comisión Política por India, Irak, China, Irán, y —cómo no— por Polonia y Rusia Blanca. Más como la Unión Sudafricana tiene una paciencia limitada, no hubo acuerdo por falta de los dos tercios requeridos (31 votos contra 29) sobre la proposición de invitar a los interesados a entenderse en una conferencia especial. El temor a las reacciones sudafricanas se vió también al invitarla por 41 votos contra 10 y 4 abstenciones en el «caso» del África del Sudoeste, repitiendo su anterior decisión de 1946 a la presentación de un proyecto de fideicomisos. En este acuerdo suprimió un párrafo en el que se afirmaba que «era inten-

ción evidente de la Carta que todos los mandatos pasasen a ser fideicomisos». Por el contrario, permitió el examen de los informes de Pretoria por el Consejo de Fideicomisos: señal inequívoca de que espera muchos informes —anuales— antes que su acuerdo pueda ser aplicado. Y como quedan todavía mandatos, confirió el fideicomiso de uno, Nauru, a Australia, tanto para sí como en la calidad de representante de Nueva Zelanda e Inglaterra (1 de noviembre). La U. S. S. S. se opuso, naturalmente. Fracasó en cambio la iniciativa rusa de que todos los territorios sin gobierno propio fueran transformados en fideicomisos por la voluntad de sus metrópolis; pero la votación (24 contra 24) fué significativa del ambiente. También rechazó la creación de una Comisión Permanente para examinar la información y para efectuar recomendaciones sobre las dependencias. El «conservadurismo» de la Asamblea —en favor de los grandes— se vió al eliminar al *Viet-Nam* —salvo ulterior aprobación de Francia—, de la Comisión Económica del Extremo Oriente. Y su impotencia, en unión de la del Consejo, se ha visto canalizada a través de las comisiones especiales que han propuesto infructuosamente el reparto de Palestina, hasta el extremo de que los Estados Unidos han sentado el precedente de volver de su acuerdo (decisivo para el reparto) aprobado ya por la Asamblea, invitando a ésta a un nuevo examen del problema. Estéril fué la invitación a las partes rivales para que se entiendan directamente, y no mucho más práctica la fórmula de un fideicomiso hasta que llegue ese acuerdo, bajo la salvaguardia armada de los occidentales. La guerra de Palestina evidencia lo inútil del aerópago neoyorquino para arreglar ningún problema serio. Palestina no es Africa; pero a través de la desolada frontera del Sinaí, limita con un país africano o independiente —Egipto—, que es también la sede de la Liga Árabe. Y africanos y no africanos, fieles a la arabidad, están batallando en Palestina contra el sionismo, o sea, indirectamente contra las pretensiones del grupo capitalista americano, de disponer de los destinos ajenos contra el deseo de la mayoría, de los interesados, sirviéndose de la O. N. U.

Finalmente, en funciones cuasijurisdiccionales, el Consejo

de Fideicomisos examinó las quejas de varios ciudadanos de Tangañica, sobre sus expulsiones gubernativas. El delegado inglés Sir Alam Burns, dijo que se trataba de «nazis depositados en Alemania», y, naturalmente, el Consejo, ante la duda, acordó «preguntar» al fideicomisario si se han estudiado individualmente los diferentes casos.

Las ventajas y los inconvenientes del sistema colonial occidental fueron debatidos, y no muy diplomáticamente, en el Consejo Económico Social de la O. N. U. el 5 de febrero de 1948. El delegado ruso Amasasp Areutionan, atacó duramente al bajo nivel de vida de las colonias y aun de algunos dominios ingleses, atribuyéndolo a los propósitos de la metrópoli de no interesarse por ninguna mejora capaz de elevarlos, en cuanto ello afectaría a sus métodos de explotación capitalista. La respuesta de su colega inglés C. P. Mayhew fué muy explícita sobre la situación de los obreros en las «libres repúblicas» que integran la U. R. S. S. y sobre los métodos de *colaboración* económica que Moscú emplea con sus vecinos, en la medida en que el telón de acero permite conocerlos. Finalmente, fuera de Lake Success, ya en Europa, pero bajo la inspiración de la O. N. U., la Conferencia de Ginebra ha publicado (abril de 1948), su anterior «Carta de los Derechos de los Pueblos Dependientes». No poseemos su interesante y extenso texto, digno de un comentario especial en el futuro. Baste con anticipar que se trata de una recopilación, con algunas innovaciones de las convenciones sociales aprobadas por la O. I. T. sobre trabajo, reclutamiento, bienes indígenas, previsión, accidentes, educación, sanidad y bienestar en general, de las poblaciones laborales de países dependientes; texto digno sin duda de aceptación y ejecución, pero condenado a ser aceptado con más rapidez que ejecutado.

Pasemos ahora al Viejo Mundo. En vísperas de las conversaciones de París y Bruselas, el canciller del Exchequer, Sir Stafford Cripps, anunció la constitución de un bloque anglo-francés para la explotación de África, como fuente de materias primas indispensables para la reconstrucción de la industria europea. Añadió que otras potencias con intereses en África, comenzando por Bélgica, se asociarían al bloque. Y aunque

desmintió la celebración de conversaciones bipartitas entonces (10 de febrero), lo cierto es que más tarde se hicieron públicas, si bien atribuyéndolas al carácter de «simple contacto entre técnicos y funcionarios» para el examen de problemas muy concretos. Poco después tomaban estado oficial las negociaciones de Bruselas y su parte colonial. Pretendían al parecer los ingleses y franceses, secundados por Bech, luxemburgués, insertar en el Tratado dos cláusulas; una, de colaboración económica colonial, que ampliara la igualdad de trato comercial en los territorios dependientes de los cinco países, y la colaboración de sus autoridades vecinas. Otra propuesta, al parecer, se refería a la asistencia militar en los territorios africanos, o con los elementos de éstos. La oposición belga y holandesa motivó la eliminación de ambas proposiciones, englobándolas en las fórmulas generales de los artículos 1 y 3 del Tratado de Bruselas. Es claro que contando con la Unión Sudafricana, arrastrando a Portugal, prescindiendo de Liberia y Etiopía, y eliminando, sectaria y torpemente, a España, los «cinco» podrían disponer de Africa como materia de sus planes. Sin embargo, Italia quiere participar en éstos; en la entrevistas entre Bevin y Sforza, en París, se abordó este tema.

Con él entramos en la nueva fase de las reivindicaciones italianas sobre sus antiguos territorios. En nuestra anterior crónica sólo registrábamos la primera fase, en la que, fresca aun la derrota y preocupada por problemas más graves, Italia sólo aspiraba a una participación en el régimen que se diera a alguna de sus posesiones y más concretamente a Tripolitania. Firmada la paz y aprovechando las amplias posibilidades brindadas por el desacuerdo aliado, los italianos fueron subiendo el tono de sus aspiraciones: el Congreso africanista en Nápoles (noviembre de 1947), que un año antes no hubiera podido ni reunirse bajo la acusación de «fascismo», pidió todas las colonias premussolinianas. Y el combinado De Gasperi-Sforza, después de pedir la independencia de aquéllas, tras de un período transitorio de fideicomiso italiano, y concediendo el pasillo de Assab a los etíopes, pasó a solicitar la retrocesión de Libia, Somalia y Eritrea, con o sin rectificaciones fronterizas y bajo amplia autonomía local. Los auxiliares

de los «cuatro», reunidos en Londres, enfrentados con esta petición y con las anteriores de Egipto (Libia independiente y Eritrea), de Etiopía (Eritrea y Somalia), de Rusia (un fideicomiso entre todos), de Inglaterra (reunión de las Somalias, Estado Senussi en Cirinaica, reparto de Tripolitania y Eritrea) y de Francia (Fezán, con devolución del resto a Italia) salieron del compromiso expidiendo dos comisiones para que *in situ* apreciaran los deseos de las poblaciones interesadas. Pero el panorama político italiano, llevó a Bidault en su discurso electoral de Turín a ofrecer la restitución de aquellas Colonias. Oferta un tanto excesiva para el poder de Francia, que podría dar ejemplo devolviendo el Fezán, en donde se ha descubierto petróleo, para reforzar los argumentos del sector colonista empeñado en conservarlo. Los propios italianos reconocen que la restitución inmediata no es fácil, a causa de la situación mundial, aunque ellos respetarían los derechos creados, incluso el acuerdo angloamericano sobre uso de bases militares en Trípoli, Bengasi y Tobruk. Más difíciles de respetar serían los compromisos con los senussitas, en Cirinaica, y con la «Youth Somalia League», en Somalia. Pero Italia, patria de Maquiavelo, sabe cuándo debe sustituir las facilidades por las protestas; así lo ha hecho con motivo de los incidentes de Mogadiscio y Trípoli, en los que perdieron la vida unos centenares de colonos italianos, ante la pasividad de las tropas encargadas de guardar el orden en nombre de los ocupantes. El futuro de estas posiciones, dentro de la mejoría, única en la historia contemporánea, de las posibilidades de los ayer vencidos y hoy mimados, sigue complicado e incierto. Quizá por la vía económica (acuerdos angloitaliano sobre comercio somalí, etc.) logre Roma el progreso de sus deseos.

Al mismo tiempo, cada país europeo sigue desarrollando sus planes metropolitanos sobre las partes de Africa que posee. Inglaterra, tras de implantar la Federación del Este Africano, bordeando las trabas internacionales, se dispone a reformar el estatuto del Africa Occidental, de Nyassa y de Rodesia del Norte, un poco a la zaga de los acontecimientos locales. Bélgica ha reorganizado la administración central de su

Congo, aligerándola de atribuciones de detalle en beneficio de las autoridades de Leopoldville. Portugal prepara un nuevo plan de fomento y revalorización de las mesetas angolares, y de las regiones pobres de Guinea y Quelimane. Hasta España, tan abstraída en otros asuntos, exteriormente, aunque tan interesada interiormente, envió a tres de sus ministros a Guinea y el Sahara, como preludeo de un plan de mayor revalorización de las riquezas de la selva y del desierto. El viaje del Alto Comisario Varela a Madrid siguió de cerca a la constitución del nuevo Gobierno marroquí, primer paso en la progresiva evolución del Majzén jelifiano.

Hemos dejado aparte a Francia, y no porque no haya desarrollado una intensa labor sobre su Africa, sino precisamente a causa de ella. Empecemos por destacar la parte más ruidosa: la política. El 10 de diciembre de 1947 se inauguró en París la Asamblea de la Unión Francesa (lo debiera haber sido un poco antes). En octubre y noviembre se había preparado esta inauguración con la elección local de los representantes de los diversos territorios ultramarinos, salvo los de Madagascar, Alto-Volta, la India y Argelia, no efectuadas al abrirse las sesiones. A estos representantes y cubriendo los huecos muy significativos de los 45 puestos reservados a los marroquíes, tunecinos e indochinos—añadió la Asamblea metropolitana 50 más: 15 comunistas, 15 del M. R. P., ocho socialistas, tres radicales y ocho de los pequeños del centro-derecha. El Senado, es decir, el Consejo de la República, añadió 25 más: nueve comunistas, ocho del M. R. P., cuatro socialistas, tres de izquierdas y uno de derechas. Esta mezcla escuchó el ceremonioso saludo del Presidente de la Unión —y de la República— Auriol, concebido en los tradicionales y convencionales términos de toda inauguración. No menos solemnes fueron los de la respuesta del presidente de edad, el viejo colonista Albert Sarraut. Pero en las siguientes sesiones los delegados argelinos y, sobre todo, los del grupo de Messali Hach, descompusieron la calma con sus protestas, sus espectaculares retiradas y sus tempestuosos discursos (2).

Con menos barullo y más eficacia, la Conferencia norteafricana, reunida en París a principios de 1948, abordó mu-

chos temas; algunos que retrotraen los recuerdos del cronista a 1934: *coordinación* norteafricana, es decir, afrancesamiento de los protectorados; reivindicaciones y reformas de los funcionarios; situación económica y posibilidades de elevación del nivel de vida; comunicaciones y divisas, etcétera, etc. Y más silenciosamente aún, la rue Oudinot, dirigida en el Gobierno Schuman por M. Coste-Floret, emprendió una eficaz labor de reducción de disidencias y protestas; anulación de votos a los miembros del M. D. R. M. malgache, mientras se ocupaba la isla rebelde; «preparación», bajo Mr. Naegelen, de las elecciones argelinas, que quebraron el poder de las huestes de Ferhat Abbas y Messali Hach, pero no en beneficio de la «troisième force», sino en el de los degaullistas. En la Presidencia del Gobierno, Jacques Augarde, del M. R. P., asumió el puesto de Subsecretario de Asuntos Musulmanes.

No se crea que los Estados Unidos quedan fuera de este medio general de medidas y planes africanistas. Al «Plan Stettinius» para la explotación de Liberia mediante una sociedad comercial, en la que el Gobierno monroviense recibiría el 25 por 100 de acciones, siguieron otros elaborados por la misión económica enviada por el Gobierno de Washington. Entre éstos figura la mejora de puertos y aeropuertos, y la explotación de la zona aurífera y caprífera del Norte.

Vamos a concluir la crónica con una indicación de los acontecimientos coloniales que sólo afectan a África indirectamente o por reflejo. Los de Oriente son complicados: Pakistán y la India no acaban de encontrar la fórmula de su armonía; la suerte de Ceylán, ligada por un Tratado amplio a Inglaterra, resulta mejor que la de Birmania, cuya flamante independencia perturban los comunistas. En Indochina, el Alto Comisario Bollaert, con la colaboración del general Xuan y del ex rey Bao-Dai, va restaurando la «paz francesa». También el Gobierno provisional van Mook, de Batavia, aísla y debilita la posición de los republicanos indonesios (3). En conjunto, los africanos impacientes comprenden ante estos ejemplos que han de frenar sus impulsos. Sólo en Marruecos, y aun

menos escala en Túnez, producen efecto las excitaciones del «Comité de Liberación» de El Cairo.

En América, poco después de la III Conferencia Colonial del Caribe (marzo de 1948), se celebró la IX Conferencia Interamericana (Bogotá, abril de 1948). A ella llevaban sus reivindicaciones anticolonistas Guatemala y Argentina, con el apoyo de Méjico, Venezuela y otros países. Pero allí estaba Marshall, defensor del *statu quo*, a pesar de Monroe, y muy oportunamente para la tesis yanqui, estalló la revolución. De la segunda parte de la Conferencia salió... una condenación platónica del colonismo en el Nuevo Mundo, y aun podría haber salido menos. Si en el «libre» continente de América las cosas quedan así, en el menos libre de Africa no parece que hayan de suceder con un ritmo más acelerado. O sea, que los europeos aún tienen tiempo para elaborar unos cuantos planes más.

En el terreno de la cooperación técnica, reunióse en Bruselas a fines de 1947, por iniciativa de la Subcomisión Consultiva Colonial en unión de la F. A. O., una Comisión de técnicos coloniales. Consecuencia de sus acuerdos fué la convocatoria para septiembre de 1948 de una Conferencia en Leopoldville, en la que además de Francia, Gran Bretaña y Bélgica, participarán Portugal, Sudáfrica y Rodesia del Sur. El programa comprende estudios pedológicos y ecológicos en relación con la conservación del suelo; técnica de la anticorrosión; situación económicosocial y propaganda contra la erosión. Una sección forestal trató de la uniformidad de tipos y rótulos madereros, explotación forestal, comercio maderero y censo. Otra comisión fitosanitaria recomendó la constitución de una Unión Africana Subsahariana que prohíbe las importaciones vegetales en ese área.

Otras derivaciones de las conversaciones de Bruselas —ya en suelo africano— y en mayo de 1948, fueron la Conferencia de Jos (Nigeria) entre ingleses, franceses y belgas, que se ocupó de los servicios sociales, sindicatos y gremios, salarios, seguros, enseñanza profesional, cambio de informes, inmigraciones y alojamiento; estos dos últimos temas, a desarrollar en futuras conferencias. Y la de Brazzaville, para la lucha contra la mosca *Tse-Tse*. Además se ha llegado en las conver-

saciones francoinglesas de mayo de 1948 a acuerdos concretos sobre mercados y comunicaciones, usando el puerto de Lomé para el abastecimiento de Togoland, y el de Freetown para el de la Guinea francesa. También se trató de la mejora del Benue y Alto Níger; de los suministros de carbón nigeriano al A. O. F. y la elaboración de proyectos para las próximas conversaciones.

Finalmente registramos los ecos europeos del triunfo electoral de los nacionalistas sudafricanos (grupo Malan), que poseen 70 votos, que con los nueve del grupo *afrikaner* forman un bloque que puede gobernar largamente sin hacer caso de la oposición de Smuts (65 votos). El Gobierno Malan ha comenzado a actuar con moderación; pero los recelos sobre sus futuros actos han provocado en la City baja de los valores sudafricanos y una retracción del capital europeo a seguir la corriente que le llevó a invertir 30 millones de libras en los últimos cinco años dentro de la Unión. En todo caso, en la Conferencia Imperial que se reunirá en agosto en Londres se verá la actitud del nuevo equipo gobernante en Pretoria, frente a los problemas de conjunto que preocupan al Imperio. Varios ministros sudafricanos han anunciado medidas racistas privando de su voto a los indios de Natal y prohibiendo el acceso a los oficios cualificados a los negros.

JOSÉ MARÍA CORDERO TORRES.

## N O T A S

(1) Estos constarán de cinco partes: I, facultativos con generalidades; II, económica; III, cultural; IV, administrativa y social; V, fotográfica y documental.

(2) Para no perder prestigio revolucionario, Teras Abbas se hizo expulsar de la Asamblea en junio de 1948.

(3) En respuesta éstos han concluido un Tratado con la U. R. S. S. que supone su reconocimiento (junio 1948). Durante tres meses Malaya ha estado ensangrentada por una guerra comunista desatada de la jungla.